

LA IGLESIA PARROQUIAL DE ALDEA DE SAN MIGUEL (VALLADOLID)

por

FELIPE HERAS GARCÍA

La parroquial de Aldea de San Miguel constituye un interesante ejemplar de arquitectura románico-mudéjar, que habría de sufrir algunas alteraciones con el correr de los siglos.

Se trata de un edificio de una sola nave, que se abre a una cabecera semicircular, precedida de largo tramo recto presbiterial.

El hemiciclo absidal se divide en dos cuerpos, separados por un friso denticulado o en esquinillas y moldura en nacela. El segundo cuerpo va recorrido por una serie de arquerías de medio punto, donde alternan las ciegas con las que se perforan para abrir ventanas. Otro friso denticulado, acompañado de su correspondiente moldura nacelada, le separa del cascarón absidal. Sobre cortos pedestales se alzan las semicolumnas que, en su día, soportaron el arco generatriz del cascarón, las cuales rematan en capiteles troncocónicos y lisos. Por fuera el paramento va recorrido por tres cuerpos de arquerías de medio punto ciegas y dobladas, siguiendo el esquema tan repetido del románico-mudéjar castellano.

El tramo recto presbiterial, por dentro, se divide también en dos cuerpos. El inferior de tres arcos de medio punto ciegos, más anchos los laterales que el del centro. Encima, separado por un friso denticulado, va un segundo cuerpo, con dos arcos ciegos a cada lado, separados por una pilastra de escaso resalte, apeada en nacela, perfil que adopta igualmente la moldura que separa el muro de la bóveda de cierre. Las semicolumnas de entrada al presbiterio llevan capiteles troncocónicos, como los del ábside. El de la derecha es liso, pero el de la izquierda ofrece una decoración románica: dos figuras antropomórficas entrelazadas y luchando, mordiendo una la barba de la otra, que son contempladas por un tercer personaje que ocupa un ángulo del capitel. La talla es bastante ruda, de ojos saltones y abultados arcos superciliares. Por el

exterior, como en el ábside, este tramo recto del presbiterio lleva también sus paramentos recorridos por las rítmicas y repetidas arcuaciones de medio punto, ciegas y dobladas, dispuestas en tres filas, aunque aquí el ritmo de repetición obsesiva del motivo sea subrayado por el recuadramiento de cada uno de los arcos.

A continuación se extiende la única nave, rectangular y alargada, cuyos tramos van separados por pilastras que no llegan al suelo y que recogen los arcos fajones de la dieciochesca bóveda de cañón de la que hablaremos luego. Del lado de la Epístola, hacia el centro, se abre el ingreso. Resuelto primitivamente en una sencilla portada de tres arquivoltas apuntadas, tan sólo animada por el friso denticulado que la corona. Esta portada es muy semejante, entre otras, a la de San Lorenzo, de Toro (Zamora). En la actualidad queda semio-culta por la nueva portada que, como veremos después, se construyó en el siglo XVI.

De este mismo lado de la Epístola los paramentos murales van recorridos, por fuera, por largos arcos de medio punto, apeados de dos en dos, en estrechas fajas resaltadas, componiendo un motivo que tiene sus precedentes en el primer arte románico meridional y, aún antes, en la arquitectura ravenata de los siglos V y VI.

El material empleado en la construcción fue el ladrillo, con exclusividad en toda la parte de la cabecera. La mampostería, entre verdugadas de ladrillo, se usa en el cuerpo del edificio, salvo naturalmente en la portada y arquivoltas y bandas, obra también latericia.

Por lo que llevamos dicho podemos comprobar que esta sencilla iglesia se atiene a los patrones estilísticos del románico-mudéjar castellano y más concretamente al de las tierras arenosas y sueltas entre el río Duero y el Sistema Central¹, donde ciertos edificios mudéjares de Olmedo, Cuéllar, Arévalo, Madrigal de las Altas Torres vienen a repetir, sin apenas variaciones, los mismos tipos arquitectónicos y los mismos y obsesionantes modelos decorativos.

En cuanto que estos tipos habían de repetirse, sin apenas modificaciones sustanciales, durante toda la Baja Edad Media, es difícil dar una cronología concreta para esta iglesia de Aldea de San Miguel. Las series de arquerías de medio punto dobladas de la cabecera y las reminiscencias románicas en la decoración de uno de los capiteles del presbiterio, hacen que esta construcción no se sitúe muy lejos de los primeros ejemplos del grupo, aunque entrando ya plenamente en el siglo XIII, como indica la portada de ingreso que con sus

¹ TORRES BALBÁS, L., *Arte almohade, arte nazari, arte mudéjar*, Ars Hispaniae, IV, Madrid, 1949, p. 256.

arcos apuntados nos señala una clara ingerencia goticista. La primera mitad de la mencionada centuria vendría bien para fechar esta sencilla y bien proporcionada iglesia.

Como veremos más tarde, la cubrición del edificio se hizo con armadura de madera, que compondría, pensamos, un bello alfarje o una armadura de limas que, ante el mal estado de conservación, sería sustituida en el siglo XVIII por la bóveda que hoy podemos contemplar.

En el siglo XVI se hicieron algunas reformas, las cuales hemos analizado ya en otra parte², que alteraron levemente la estructura de la iglesia.

A comienzos de siglo se hizo una nueva portada que se sobrepuso, sin más, a la del siglo XIII. El nuevo ingreso se resolvió en arco carpanel, con arista matada por baquetoncillo que se prolonga por las jambas a manera de fina columnilla, de capiteles muy destrozados y decorados con cardinas. Rosca del arco y jambas se adornan con rosetas, estando el conjunto protegido por un alfiz sostenido por ángeles tenantes, uno de la cruz y otro de una trompeta, como posible alusión al Juicio Final. El frente del alfiz lleva apretada y seria decoración de palmetas.

Las notas hispano-flamencas destacan con fuerza: forma del arco de entrada, alfiz de recuadramiento, ángeles como ménsulas sosteniéndolo, capiteles de las delgadas columnillas de las jambas. Sin embargo esta portada debió levantarse en el primer cuarto del siglo XVI, como se infiere de las notas renacentistas patentes en ella: diseño de las rosetas que decoran las jambas y rosca del arco y, sobre todo, las palmetas que adornan el alfiz.

En 1518 se gastaba en dar de comer «a Juan del Río el día que vino a dar la forma del portal como se avia de faser e ponerlo en preçio quatorze maravedis», poniéndose los materiales en obra para hacer dicho pórtico —«portal»—, del que se encargaba el mencionado maestro³. Es lógico pensar

² HERAS GARCÍA, F., *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la primitiva diócesis de Valladolid*, Valladolid, 1975, p. 65-68.

³ Aldea de San Miguel. Archivo Parroquial. Libro de Cuentas y Visitas (en adelante A. P. L. C. V.), 1518: «Yten de dos liçençias de la quenta de la maiordomya y del portal e çerrar el çimenterio dos reales».

«Yten gaste en dar de comer a Juan del Rio el dia que vino a dar la forma del portal como se avia de faser e ponerlo en preçio quatorze maravedis».

«Yten siete ducados que costaron ocho vigas alvares para soleras a la obra».

«Mas costo traer la piedra tres mill e quatroçientos».

«Yten dos reales y medio que di a çiertos por la obligaçon y contrato y pregones y costos de la obra de la yglesia».

«Yten quatro carretas que traxeron las esquinas a quarenta cada carreta».

«Yten traer las piedras de las esquinas otra vez tres carretadas a quarenta maravedis».

«Y un obrero que fue a llamar a Juan del Rio».

«Yten quinze reales que costaron las piedras de los pilares en San Miguel del Arroyo».

«Yten veynte maravedis que costaron traer los pilares».

que fuera el mismo Juan del Río el autor de la nueva portada, a la que poco después de construída se la quisiera proteger convenientemente con este pórtico, del que sólo subsisten las basas áticas, de ancha escocia, de las columnas que sostenían su techumbre.

Volviendo a esta nueva portada que, como decimos, se construiría poco antes de 1518, presenta algunas analogías con la abierta, también en el lado de la Epístola, en la cercana parroquial de La Pedraja de Portillo. Esta última, hoy casi oculta por una vivienda, pese a ofrecer un arco de medio punto de ancho dovelaje lleva también una decoración de rosetas, en la escotadura inferior de la rosca del arco y en el frente del alfiz, muy parecida a la de Aldea de San Miguel. Lo mismo puede decirse de los ángeles que apean el alfiz, también de muy semejante factura a los de la iglesia de que tratamos. Sería construída, pues, poco más tarde que la de Aldea de San Miguel —el trazado semicircular de arco, no ya carpanel, está más de acuerdo con nuestro renacimiento— y tal vez por el mismo maestro Juan del Río.

En el último cuarto del siglo XVI se comenzó a construir, en la iglesia que estudiamos, el coro y la torre, situados a los pies del edificio. Autor de las trazas era el conocido arquitecto postherreriano Alonso de Tolosa, a quien se pagaba, en 1584, por este concepto⁴. En este mismo año de 1584 se hacía el remate de la obra en el maestro Pedro López de Aguilar⁵. Al año siguiente se acarreamos los materiales, pagándose a Aguilar por la obra que iba haciendo⁶, obra que concluía y era tasada por Alonso de Tolosa en 1586, especificándose «la obra es de cantería que hizo Aguilar»⁷. Lo construído hasta

⁴ A. P. L. C. V. 1584: «Mas tres mill maravedis que pago a Alonso de Tolosa maestro de obras por benyr a ber la obra y dar la traza de la obra de la yglesia por mandado del señor licenciado Billa Fana mostro carta de pago, pasosele en quenta».

⁵ A. P. L. C. V. 1584: «Yten que dio e pago a Pedro Lopez de Aguilar cantero para en quenta de la obra que a de hazer diez y ocho mill y beynte maravedis como consto por cartas de pago que mostro el susodicho y se pasan en quenta».

⁶ A. P. L. C. V. 1585: «Yten dio por descargo siete mill e ochocientos e çinquenta e quatro maravedis de quarenta e dos carretadas de piedra que se traxeron de la cantera de San Myguel a preçio de medio ducado cada carretada para la obra de la dicha yglesia». «Yten doçe rreales de otras dos carretadas de piedra de la cantera de Santiago del Arroyo a seys rreales la carretada».

«Yten mill e seysçientos e çiquenta rreales que dio a Pedro López de Aguilar maestro de cantería para la obra que haçe en la dicha yglesia que le fue rrematada de que mostro carta de pago este dicho año».

«Yten beinte e quatro rreales que dio a Aguilar de mudar el tiro para el arco de la torre».

«Yten quarenta e quatro rreales que dio al dicho Aguilar de tres obreros que hecho en la pared de la mampostería en la raxa de la escalera de la yglesia mostro carta de pago».

⁷ A. P. L. C. V. 1586: «Yten pague a Alonso de Tolosa vezino de Balladolid porque bino a tasar la obra çinquenta rreales, la obra es de cantería que hizo Aguilar».

«Yten pague a Pero Lopez de Aguilar quatro mill dosçientos y ochenta maravedis con que se le acabaron de pagar los duçientos ducados por la obra de la cantería».

entonces, según hoy podemos comprobar, no era sino el primer cuerpo de la torre, de mampostería, en cuyo interior habían de acomodarse los pisos que constituyen el coro y sotocoro, de cuya realización habría de encargarse Pedro de la Torre, a partir de 1586⁸. A él mismo y a Pedro de Senyca se le seguía pagando un año más tarde, año en que se traía piedra de San Miguel del Arroyo para el «arco esbiajado» que, a la entrada de la torre, conduce al coro y ladrillo para «la escalera de la torre y para el suelo debaxo del coro»⁹.

La torre consta de dos cuerpos, el primero de mampostería, hecho como se ha indicado por López de Aguilar. El segundo, sin clara separación con el anterior, de ladrillo, donde se dispone el campanario, de tres huecos de medio punto, en los lados mayores y dos en los menores.

Por dentro, como va dicho, el primer cuerpo aloja el coro y sotocoro, que se cubren con bovedillas, decoradas con interesantes yeserías hechas a molde y que, en serial repetición, esfigian pámpanos de vid, simétricamente colocados en torno a una tarjeta que imita cueros recortados y en cuyo centro se coloca una bovedilla gallonada. Todo ello trabajado en abultado y carnoso relieve, de acuerdo con el estilo del último cuarto del siglo XVI, que anuncia ya la jugosidad decorativa barroca de la centuria siguiente. Esta obra estaba en trance de realización en 1593, cuando, según señalan puntualmente los libros de fábrica, se pagaban diversas cantidades para hacer los moldes de las yeserías indicadas¹⁰.

De esta obra y del resto de la torre seguía encargándose Juan de la Torre,

«Mas pague al dicho Pero Lopez de Aguilar beinte y cinco ducados por las demasias que mando pagar el dicho Alonso de Tolosa».

⁸ A. P. L. C. V. 1586: «Mas pague a Juan de la Torre maestro de carpinteria mill rreales para en principio de pago de la obra que tiene tomada hazer de la dicha yglesia».

«Mas di seis rreales digo ocho por un cabrio y ocho pasos descalera para la torre».

⁹ A. P. L. C. V. 1587: «Yten dio a los ofiçiales que acabaron la obra que son Juan de la Torre y Pedro de Senyca mill tresçientos y quarenta y un rreales con los quales se les acabo de pagar toda la obra, ansy la principal como las demasias de blanquear la yglesia y mudar los altares y toda la obra que asta oy dia destas quantas estan hechas, mostro carta de pago».

«Yten dio por descargo que pago por treynta y ocho carretadas de piedra que se traxo para la dicha obra de San Miguel del Arroyo para el arco esbiajado que sube al coro a medio ducado cada una que balen mil y çiento y seys maravedis». «Mas dio por descargo que pago por siete çientos ladrillos con el traer de Matapozuelos a este lugar treynta y siete rreales y medio que heran para la escalera de la torre y para el suelo debaxo del coro».

¹⁰ A. P. L. C. V. 1593: «Mas seis rreales de dos obreros y dos vestias que traxeron varro y mezcla y pedaços de tejas y leña para los moldes».

«Mas siete rreales y catorçe maravedis de catorçe livras de sevo para los moldes».

«Mas zinquenta y seis maravedis de vorra para los dichos moldes».

«Mas tresçientos y ochenta maravedis de noventa y çinco suelas a quatro maravedis para los moldes».

«Mas catorçe maravedis de manteca para untar los moldes».

a quien se pagaba todavía en 1600 y años siguientes, tasándose lo realizado¹¹.

Como hemos dicho el primitivo cierre del edificio estuvo constituido por una armadura de madera de la que no se conserva resto alguno. En el siglo XVIII su estado no debía ser muy satisfactorio lo cual había de conducir al abovedamiento del templo. Ya en 1729 se pagaban cuatrocientos venticuatro reales por reparar «la ruina de un pedazo del artesonado de la yglesia»¹² y al año siguiente otros doscientos por el arreglo «de un pedazo de artesonado que se compuso enzima del organo»¹³.

De cualquier manera estos remiendos no debieron servir para conservar la cubierta, por lo que en 1749 se daba «principio de la obra destas bobedas», con todos los trámites y protocolos que cualquier obra, de cierta envergadura, llevaba consigo: petición de licencia al provisor de la diócesis, después de presentarle las condiciones para la realización, fijación de edictos en diversas localidades para rematar la obra y «refresco a los vezinos y maestros que asis-

«Mas una cantara de vino para rremojjar el molde».

«Mas quatro rreales y medio de sevo que gasto para los moldes».

«Mas zien maravedis de un erero y una burra a traher varro vermejo».

«Mas dos rreales y un quartillo que se gasto de vino quando se llevo el molde a la yglesia».

¹¹ A. P. L. C. V. 1600: «Primeramente dio por descargo que se hizo y ba haziendo en la yglesia del dicho lugar por mandamiento de Su Señoria y con que se diese a tasación de oficiales en quanto toca a las manos y en los materiales y obreros y todo nescesario y en lo que hasta agora esta dado a buena cuenta a Juan de la Torre maestro de la dicha obra, que la dicha obra es aderezar los suelos de la torre que se hundian y el chapitel que se hundia y trastexar la yglesia anexar las campanas nuevas en todo lo qual se gasto lo siguiente...».

Id. 1601-1602: «Çiento y veinte reales que pago a Juan de la Torre a cuenta de la obra que hace en la yglesia».

«Dos rreales a un escribano digo procurador por hazer una petición para presentar ante el el señor provisor sobre la tasación de la torre».

«Quatro rreales digo tres rreales de un hobreiro del mayordomo de hir a pedir tasador».

«Seiçientos y setenta y dos maravedis que gaste con el vehedor y el escribano y un moço que trajo y mayordomo y oficiales para ver la obra de la yglesia».

«Quatro ducados que pago al tasador por dos veces que vino a tasar la dicha obra» (de Juan de la Torre).

«Diez y nueve mill y quinientos y quarenta y un maravedis que pago a Juan de la Torre maestro de carpintería para en pago de los mill y tresçientos y çinquenta reales en que fue tasada la obra que tubo en la dicha yglesia, mostro carta de pago».

¹² A. P. L. C. V. 1729: «Mas se le abonan quatrocientos y veinte y quatro reales que costo la obra que se hizo de la ruina de un pedazo del artesonado de la yglesia en esta forma: de machones settenta y dos reales, de sobradiles ochenta y siete de clavos y clavijas veinte y tres, de empletones onze, de texa quarenta y quatro, de ladrillos ocho, de dos guebras a traer el material catorce reales, de seis obreros a ayudar a los maestros quince reales y de los maestros ciento y çinquenta reales en que se ajusto sus manos, que juntan todas estas partidas ymportan la referida cantidad de los dichos quatrocientos y veinte y quatro reales».

¹³ A. P. L. C. V. 1730: «Mas se le abonan ducientos reales que a costado la obra de un pedazo de artesonado que se compuso enzima del organo, en materiales y manos, consta de memorial».

tieron al remate de las obras»¹⁴, ajustándose éstas en «tres mill reales de vellon»¹⁵, con el maestro de obras Mateo Fernández. A él en 1750 se le pagaban mil ciento cincuenta reales por las mejoras que había hecho al ejecutar o mejor dicho al rectificar la obra, cuya primera realización parece dejó bastante que desear¹⁶.

Se construyó una bóveda de cañón con lunetos, recibidos por los correspondientes huecos termales. La separación de los tramos se hace por arcos fajones, recibidos por pilastras que no llegan al suelo. Como propio de la época la cornisa va muy moldurada, con junquillos y filetes, colgando de ella, en la parte de las pilastras, adornos mixtilíneos. De acuerdo con las normas del barroco exaltado, la bóveda se decora con yeserías de triángulos quebrados, en los lunetos, y de recuadros y círculos del mismo atormentado perfil, en el cañón. Todo ello se completa con la ornamentación, en los netos, de cabezas de ángeles, flores de cuatro pétalos, piñas, crespes rameados y de elegante línea ondulada, que junto con las recortadas veneras, del arco de triunfo, anuncian una complicación y una libertad en las modulaciones ya rococó.

No podemos ninguna referencia del maestro Mateo Fernández, que ejecutó tan bellas bóvedas y que nos hacen olvidar la irreparable destrucción de la armadura mudéjar anterior. Creemos que sería el ejecutor de un proyecto dado por otro maestro más conocido en el oficio de la construcción. Hemos visto anteriormente cómo diversos maestros, entre los que se encontraría Fernández, acudieron al remate de la obra, cuyas condiciones, se decir, trazas y formas de llevarlas a cabo, estaban dadas. Repetimos que no creemos que fuera este modesto y, hoy por hoy, desconocido maestro el que las hubiera diseñado, ¿quién entonces? Es una incógnita que actualmente no podemos despejar. Los marcos quebrados de las yeserías, el rameado espinoso, de ritmo

¹⁴ A. P. L. C. V. 1749 [Al margen: «Principio de las obras destas bobedas»]: «Mas setenta y ocho reales que gasto dicho mayordomo en esta forma: seis reales de vino que se dio en un refresco a los vezinos y maestros que asistieron al remate de las obras que se estan haciendo en las bobedas de la yglesia. Diez reales que se gastaron en presentar las condiciones de la obra ante el señor provisor. Veinte y quatro reales, digo treinta y quatro reales de fixar edictos en Valladolid, Iscar, Olmedo y otras partes para dicha obra, y mas beneficio de la yglesia y mas la lizencia del señor provisor para dicha obra, saca de la escriptura de obligación de ella que todo haze dicha cantidad».

¹⁵ Id. Id.: «Mas tres mill reales de vellon los mismos que tubo de costas la obra de las bobedas de la yglesia que se esta haziendo con lizencia del señor provisor en cuja cantidad se remato dicha obra como consta de una escriptura que ante su merced exivio dicho mayordomo».

¹⁶ A. P. L. C. V. 1750: «Mas mill ziento y zinquenta reales que por los beneficiados y feligresia se mandaron entregar a Matheo Fernandez de la mejora que se allo aber en las bobedas de la yglesia por cuanto resulta averse juntado y visto que por la escriptura constaba quedar la obra poco dezente, se le mando a dicho maestro la pusiese segun arte y con la dezencia correspondiente y echo resulto aver de mejora dicha cantidad por lo que se le abona».

serpenteante, los florones de cuatro pétalos abultados, nos los encontramos en obras de Matías Machuca, como en la iglesia de San Juan de Letrán, de Valladolid y, sobre todo, de su círculo, círculo del que tal vez no haya sido inspirador, sino seguidor de una amplia corriente de la que participara un numeroso grupo de artistas, como insinúa el profesor Martín González¹⁷. Los quebrados recuadros, motivo tan común por otra parte en este momento de exaltación ornamental, el tipo de rameado crespado y retorcido y los mixtilíneos adornos que cuelgan del entablamento a la altura de los arcos fajones son muy semejantes a los de la iglesia parroquial de San Miguel del Arroyo, reedificada a mediados del siglo XVIII por el maestro Tomás Téllez¹⁸.

¹⁷ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Arquitectura barroca vallisoletana*, Valladolid, 1967, pp. 139-140.

¹⁸ HERAS GARCÍA, F., *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la primitiva diócesis de Valladolid*, op. cit., pp. 231-232.

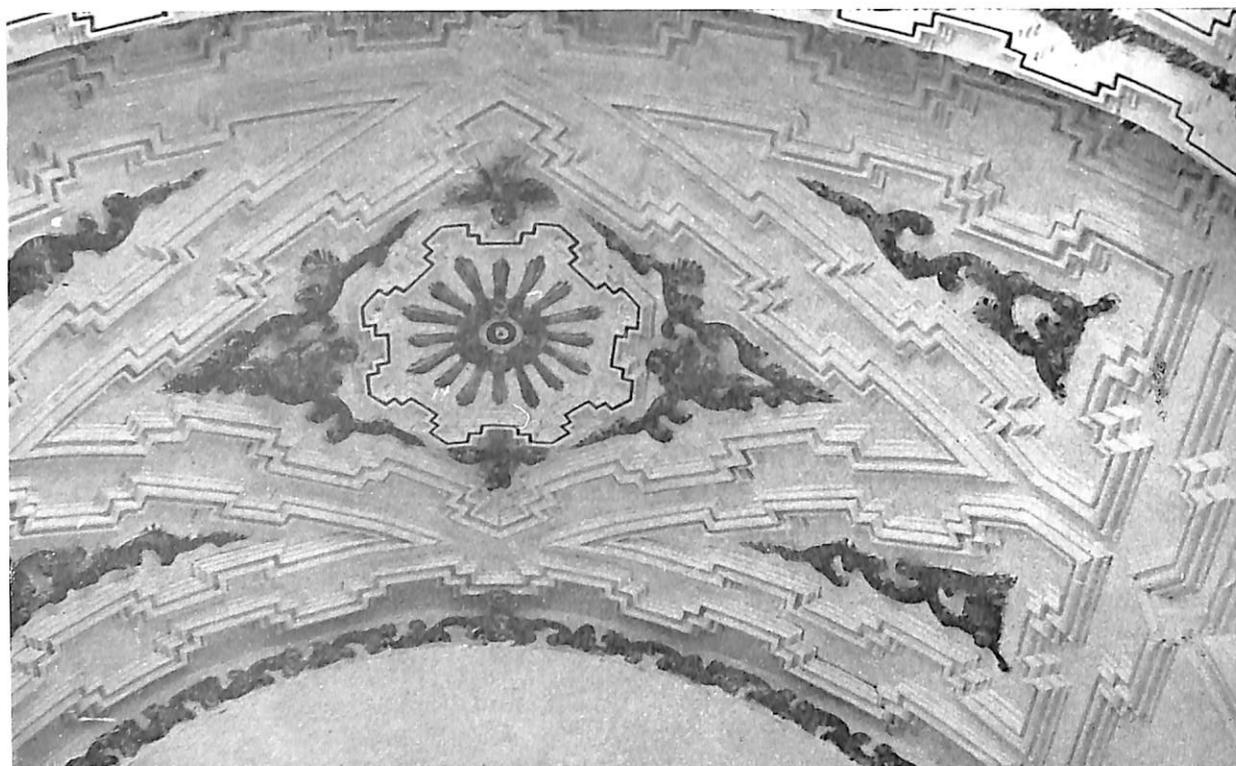
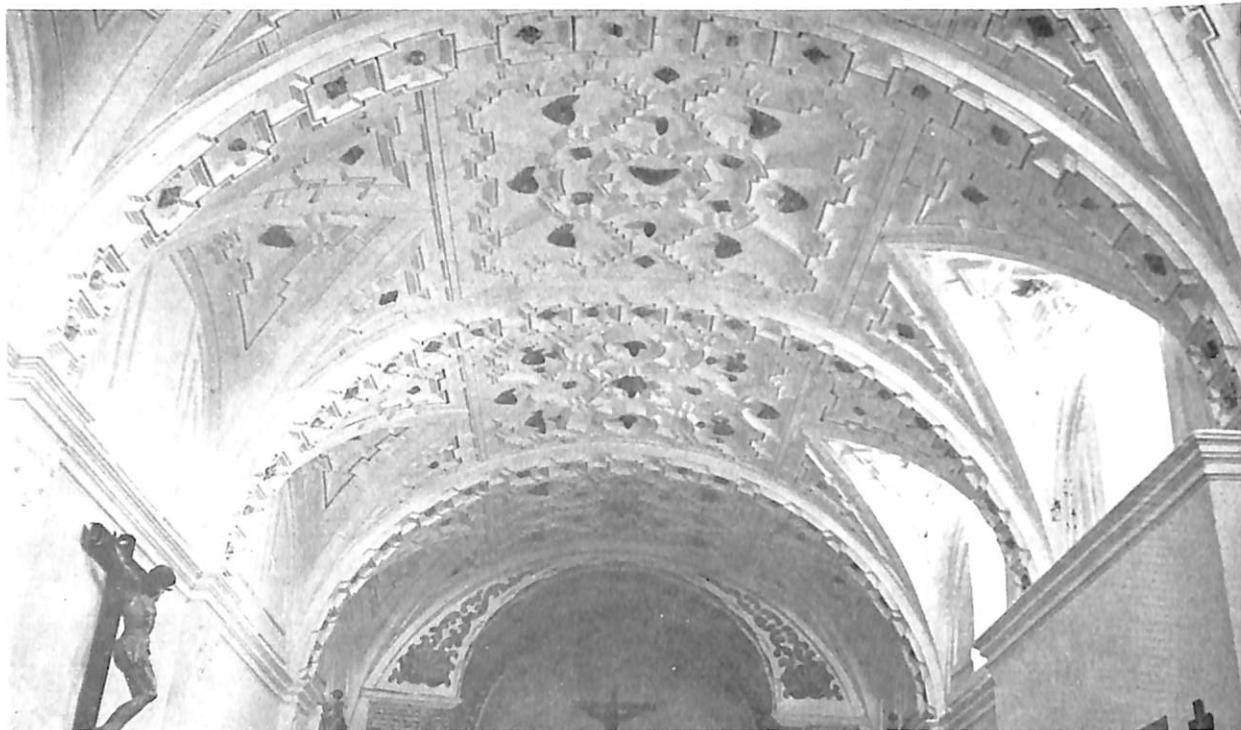
LAMINA I



Aldea de San Miguel, Valladolid, Iglesia, Portada.



1. Aldea de San Miguel. Vista de conjunto de la iglesia.—2. Idem. Interior hacia el ábside



1 Aldea de San Miguel. Yeserías de su boveda.—2. Idem. Detalle de las mismas.